7

Nº 8

Yara, Montes de Oca, Altamirano
Mexico 1825

MÉTODO DIRECTIVO

para la curacion de la epidemia del SARAMPION, *dictado por la junta municipal de sanidad, por disposicion del Exmô. Ayuntamiento constitucional de México, con el objeto de repartirla gratis á los ciudadanos pobres que no puedan pagar un facultativo.*

DESCRIPCION DE LA ENFERMEDAD.

Nada puede contribuir de un modo mas directo á los progresos del arte de curar, que la historia fiel de las epidemias, que invaden á los pueblos en sus diversos climas, y en diferentes estaciones; pues por ella se notan las modificaciones que aquellos y estas producen en el caracter de una misma enfermedad, y se fija, por decirlo así, con mas exactitud la virtud y accion de los remedios que en ellas se han empleado. Además ninguna cosa puede ser mas útil á los mismos pueblos ya invadidos, que el manifestarles el curso que la naturaleza sigue en el desarrollo, progresos y terminacion del mal, para que de este modo no se atrevan á perturbar su marcha, y el manifestarles al mismo tiempo los medios que la razon y la experiencia han encontrado mas eficaces para combatirlo.

Con este último objeto el Exmô. Ayunta-

miento constitucional de esta Capital, resolvió encargar á los profesores que estamos en su junta de sanidad el dificil trabajo de describir la actual epidemia de sarampion, unido á un método curativo facil, seguro y adaptable á la clase menesterosa del estado, que es á quien se dirije este escrito, la que por lo comun carece de facultativo que la asista en sus enfermedades. Estamos muy lejos de creer que nuestra imperfecta y desaliñada relacion contribuya á los adelantos de la ciencia que cultivamos; pues dudamos pueda llenar las benéficas miras que se ha propuesto la digna corporacion á que tenemos el honor de pertenecer.

Animados, no obstante, del deseo de ser útiles á nuestros infelices conciudadanos manifestaremos la invasion, origen y progresos de la epidemia, su caracter, síntomas y anomalias que en ella se han notado, el plan curativo que exije, y los cuidados que demanda su convalescencia apoyandonos para esto así en propias observaciones, como en otras muchas que han hecho algunos de nuestros beneméritos comprofesores.

INVASION, ORIGEN Y PROGRESOS DE LA EPIDEMIA.

A principios del pasado junio, y en los primeros dias del estío comenzaron á observarse algunas enfermedades de escarlatina; pero bajo una forma mas benigna y regular que la que tomó en el otoño de 822, pues en estos no se notaba la angina que á aquella se asoció, y únicamente se afectaba ligeramente la garganta.

A mediados del mismo mes se presentó ya

el sarampion en un estado de benignidad tal y solo atacando á uno ú otro niño, que no llamó la atencion de esta municipalidad; mas á principio de julio se desarrolló bajo la forma de una verdadera epidemia, segun permanece hasta el presente, invadiendo, como le es propio, á toda clase de personas, y presentando irregularidades que notarémos en lo de adelante.

El origen del sarampion así como el de la viruela se pierde, como dice el célebre Pinel, en la noche de los tiempos; mas está fuera de duda que ambos han sido el resultado de las comunicaciones de los pueblos de Europa con los del Africa. Sus causas materiales se escapan hasta el dia á nuestros medios de indagacion; pues el arte no ha llegado á conocer la intima naturaleza de estos contagios. Bástanos saber que él se manifiesta en todos los climas bajo determinadas constituciones atmosféricas favorables á su desarrollo, si declara al principio del invierno, aumenta hasta el equinoccio de primavera, y desaparece enteramente ácia el solsticio de estío: siendo digno de notarse que la presente epidemia ha conservando precisamente en la época en que acostumbra terminar. El se contrae en toda edad, pero especialmente en la infancia; mas en la adolescencia que en la vejez, segun lo estamos observando; y no ataca por lo comun mas de una vez en la vida.

CARÁCTER, SÍNTOMAS Y ANOMALÍAS.

El carácter del sarampion es ser una enfermedad inflamatoria, que determina constantemente una erupcion general sobre la piel de pequeñas

manchas rojas semejantes á las mordeduras de las pulgas, separadas por intersticios angulosos; con irritacion de la mayor parte de las membranas mucosas, especialmente de la conjuntiva, de la pituitaria, de la garganta, de las vias aëreas y digestivas; y una calentura mas ó menos intensa. Hace su curso en tres periodos distintos, á saber: el de contagio, el de erupcion, y el de descamacion ó crisis.

El primero comienza desde la invasion del escalofrio y calentura hasta el tiempo de la erupcion, dura comunmente de tres á cuatro dias. El segundo se estiende hasta el dia sesto ó séptimo; al que se sigue el tercero de descamacion.

Los síntomas del primer periodo en la presente ocasion, y en su estado regular y benigno, son: ligera sensacion de frio con alternativas de calor, á la que se sigue calentura mas ó menos viva, dolores de cintura, brazos y piernas, de cabeza en los adultos, y gravedad de la misma en los niños; tristeza, inapetencia, lengua de un blanco ceniciento en los débiles, y en los robustos cubierta de una tela delgada como un encaje fino por donde se trasluce un rojo vivo, y en todos ellos húmeda; destilacion de narices, estornudos, toz violenta y seca, sonnolencia, ojos encendidos y lagrimosos, é intumecencia de párpados.

Aparecen ácia el tercero ó cuarto dia pequeñas manchas rojas de figura irregular, que se elevan sobre el nivel de la piel, y que se distribuyen succesivamente sobre la cara, pecho, vientre, y extremidades Algunas veces estas manchas se elevan como pequeños botones que se terminan por asperezas mas perceptibles al tacto que á la vista. Este periodo se concluye el dia sesto ó sép-

timo, mas no terminan con él todos los demás síntomas; pues se nota que la toz y la dificultad de respirar permanecen por algun tiempo, y en algunos se aumentan. La rubicundez de la piel desaparece, y la descamacion se verifica en el octavo ó noveno dia, separándose la epidermis por capas anchas, ó por escamas, y en algunos casos cubriendose la superficie del cuerpo de un polvo semejante al salvado.

La marcha de esta enfermedad, segun la acabamos de describir es la que ha seguido en aquellos que la han sufrido bajo su forma regular y constante; pero en la mayor parte de los que la han padecido se observan las siguientes anomalias ó irregularidades, á saber: al segundo dia de la erupcion, y en muy pocos á su ingreso ó en su terminacion, aparecen el vómito y diarrea viliosos con dolor en el estómago y vientre, accidentes que en algunos se elevan al grado mas alto, causando suma postracion de fuerzas en los enfermos, é impidiendo la terminacion favorable del mal, especialmente cuando no se han combatido por un método racional.

Se han presentado casos particularmente en los niños de pecho, en los que no se han manifestado la toz ni la destilacion de la nariz. Muchos conservan un apetito vivo en el primer periodo. Algunos sufren un ligero flujo de sangre por la nariz en los dias de la erupcion ó antes de ella. Esta ũnas veces ha sido precipitada, otras lenta, apareciendo ya al segundo dia de la invasion del mal, ya al sesto; habiendo visto un caso en que vino hasta el undécimo; tomando la calentura en estos de erupcion lenta la forma de remitente, y de intermitente perfecta. Se

han afectado muchos de dolor de garganta y fauces con dificultad de tragar sin haberse notado en lo interior de estas partes tumefaccion alguna, y solo una fuerte irritacion.

Todos estos fenómenos de irregularidad anexos á la presente epidemia, aunque no le inducen carácter de malignidad, demuestran claramente el peligro en que se hallan los enfermos de una pronta y grave degeneracion.

De estas, las que se conocen y son propias del sarampion, son la llamada retropulsion ó metastasis de la erupcion; y las complicaciones que puede tener con la fiebre pútrida y con la nerviosa Aquella puede verificarse aun en el sarampion mas benigno, por esponerse el enfermo á la accion de una temperatura fria; por las pasiones vehementes de cólera, miedo, ó pesar; y por alimentos ó bebidas estimulantes tomados en la época de la erupcion.

Las señales que indican este caso son: repentina desaparacion de las manchas, depresion de los granitos que cubrian la piel, sed intensa, lengua árida y seca, delirio, inquietud, frialdad de extremidades, calor y ardor en el estómago y vientre, especialmente si se acompaña con el vómito y la diarrea.

Las combinaciones del sarampion con la fiebre pútrida y nerviosa, aunque suelen ser muy raras, y al presente no las hemos observado; ellas no obstante dan la forma al sarampion que llaman maligno, y tienen tendencia á desarrollarse en sugetos valetudinarios, pálidos y flacos, ó en aquellos que han estado sufriendo la diarrea que se ha hecho endémica en esta Capital.

Podrán, pues, sospechar su existencia aun

los menos versados en el arte, si advierten que el periodo de la calentura erúptico se abrevia ó prolonga demasiado; y verificada la erupcion, las manchas se ponen lívidas ó amoratadas, hay dolor y suma sensibilidad en la region del estómago, evacuaciones de vientre frecuentes y muy hediondas, pulso débil y acelerado, lengua seca y cubierta de una costra blanquecina, sudores espontaneos y copiosos, dolor de cabeza, sed poca ó ninguna, y abatimiento de fuerzas muy notable.

Este caso complicado necesita ciertamente de la direccion de un facultativo instruido.

MÉTODO CURATIVO.

La curacion del sarampion se reduce á calmar las irritaciones que este contagio produce en los órganos internos, y á favorecer la salida de la erupcion á la piel.

Para lograr ambas cosas, con seguridad, en los casos del sarampion benigno, y regular ya descrito, bastará poner á los enfermos á un abrigo moderado, aconsejándoles guardar cama por vivir en un clima tan vario en su temperatura atmosférica, como lo es el de esta Ciudad. Se les ministrarán bebidas diluentes, mucilaguinosas y azucaradas, tales son los cocimientos de la cebada, de la raíz de malva ó el suero de leche endulzados con azucar ó con jarabe de goma arábiga.

En los robustos se unirá á este régimen interno el uso de los baños de pies y brazos con agua tibia, aplicados en el primer periodo; la dieta será tenue de caldos ligeros y desgrasados, y de atoles de nuestro maiz.

En los débiles se omitirán los baños, y aun se substituirán á los diluentes referidos las infusiones de plantas diaforéticas, como la amapola, borraja, violetas ó espinosilla simplemente endulzadas; mas si fueren de temperamento vilioso, y la toz no fuese violenta se les darán ligeramente aciduladas con el zumo de naranja.

Si el vientre estuviese perezoso, se moverá con labativas emolientes, compuestas de cocimiento de malvas ó gordolobo, manteca fresca, ó aceite de almendras, y miel.

En el caso de que la lengua esté blanca con bordos rojos, hubiere amargor de boca, é inapetencia con disposicion al vómito, y esto aconteciese en un sugeto robusto y al principio de la calentura, se ministrará por una sola vez media onza de cremor á los jóvenes y adultos, y una cuarta parte de onza á los niños desde edad de seis años hasta doce, y en seguida se continuarán los diluentes, siendo raro el que se necesite aun de este suave laxante.

En los niños de pecho, el tratamiento es mas sencillo; pues solo consta de que mamen con moderacion, sin mesclar otro alimento, y de darles cucharaditas de cocimiento de raiz de malva con un poco del polvo de ojos de cangrejo endulzadas con jarabe de goma, aplicándoles cataplasmas de malvas cocidas en leche al vientre si hubiese diarrea, y teniéndolos en piezas abrigadas.

Si efectuada la erupcion se presenta á su ingreso al siguiente dia, ó al fin de ella el vómito y la diarrea viliosa, tan frecuente en la actual epidemia, se pondrán los pacientes á cortísimas cantidades de atole frio por alimento, alternando con otras iguales de orchata delgada

y recien hecha, de semilla de melon. Mas si esto no bastase, lo que sucede rara vez, se simplificará todavia mas el método, prescribiéndoles medios pocillos de dos en dos horas, del cocimiento suave de arroz, ó del de miga de pan frio y goma arábiga con poco dulce; por único alimento y medicina, se aplicarán fuertes sinapismos sobre todo el cuerpo, y especialmente sobre el estómago.

Si á las cuarenta y ocho horas de este plan no calmase aquel síntoma, se ocurrirá á un facultativo experto; y no habiéndolo, se pasará á hacer una aplicacion de sanguijuelas sobre el estómago inclinándolas ácia el hígado, las que extraerán cuatro onzas de sangre en los jóvenes y adultos, y tres, ó poco menos, en los de menor edad. Resistiéndose á este auxilio, dentro de doce horas se aplicará un caústico sobre estas mismas partes, continuándose en toda su estension el método interno.

En las grandes irritaciones de los ojos, además de tener al enfermo en una perfecta obscuridad se les regarán estos órganos con un cocimiento de malvas y linazas frio, ó con la agua rosada.

Para los dolores de garganta con dificultad de tragar, se aplicarán al exterior de ella cataplasmas de malvas y leche, ó de esta y miga de pan frio, y les ingutará lo interior de la boca y fauces con el cocimiento de cebada, gordolobo, ó malvas, puro ó mediado con leche.

En todos aquellos en quienes se retarda la erupcion mas allá del dia cuarto, se les excitará con baños de brazos ó pies, cortos y calientes de plantas aromáticas como la manzanilla, el laurel,

el sauco &c.; se les menudearán los sinapismos por todo el cuerpo, y aun se les harán friegas calientes con el aceite de matiolo y tintura de mostaza: tomando por bebida, cocimientos fuertes de sahuco ó espinocilla sencillamente endulzados.

Estos medios han sido suficientes para curar con seguridad y eficacia nuestro actual sarampion; mas sobreviniendo el caso de su retroceso designado ya con sus propios caractéres, se cuidará con empeño de aumentar la accion en la piel por el uso continuado de sinapismos, friegas estimulantes y aun caústicos, aplicados primeramente en las piernas y despues sobre el cerebro, procurando no irritar el estómago si hubiese vómito ó diarrea. Mas si faltare, ó la postracion de fuerzas fuese grave, se ministrará el cocimiento de quina accidulado con el zumo de naranja ó con el ácido sulfúrico, ó bien ligeramente opiadò con veinte gotas de láudano líquido á un cuartillo de cocimiento, y endulzado con jarabe de goma arábiga, dándolo en medios pocillos de hora en hora, alternado con caldos substanciosos y tenuos, ó con el atola de arroz en el estado de diarrea.

La complicacion que hemos bosquejado del sarampion con la fiebre pútrida ó nerviosa, demanda mas que otra caso cualquiera la asistencia de un profesor; mas en los lugares faltos de él se practicarán con buen éxito los auxilios que acabamos de indicar para la retropulsion.

CONVALESCENCIA.

¡Cuantos y cuan exactos cuidados demanda la convalescencia de la epidema reinante! Por su falta muchos han sido y serán víctimas. La cólera-

morbo, la diarrea, la discuteria, que toman la forma aguda, y matan en poco tiempo, ó que prolongándose producen daños crónicos é incurables deben su orijen á los desórdenes de aquella.

Importa, pues, mucho en la presente constitucion epidémica, en que las variaciones atmosféricas son tan frecuentes, y en que las enfermedades de estómago y vientre dominan universalmente: importa, repetimos, conservar por espacio de un mes una dieta severa de solo caldos y carnes fáciles de digerir, evitando el uso de las frutas, el de los licores espirituosos, y la accion de la temperatura. Sin estas necesarias precauciones será inevitable caer en males de dificil curacion, especialmente despues de haber sufrido un mal, que deja lastimado todo el sistema periferial, y el gastrico, y que sin estas particulares circunstancias del clima, predispone á las hidropesías, á las tisis, á las diarreas y disenterias.

¡Ojala y estos consejos curativos y dietéticos, que hemos espuesto, sirvan de librar á nuestros conciudadanos del mal que actualmente los aflije, y de preservarse de contraer otros nuevos, que esta será nuestra mayor recompensa de este imperfecto trabajo. México 14 de agosto de 1825 = *José María Vara* = *Francisco Montesdeoca.* = *Joaquin Altamirano.*

MÉJICO: 1825.

En la oficina del ciudadano Alejandro Valdés.